

**BRASIL: LA POLÍTICA DE LA MEMORIA CULTURAL
EN EL CONTEXTO DE LAS REALIDADES
CONTEMPORÁNEAS**

Natalia S. Konstantínova

Ph.D. (Historia) (natkonst@hotmail.com)

Jefa del Centro de Estudios Culturales

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

SPIN-código: 4675-3093; ORCID: 0000-0002-7599-9264

Recibido el 15 de agosto de 2025

Aceptado el 12 de noviembre de 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-04-10

Resumen. *El artículo abarca un tema muy relevante para la ciencia moderna – la política de memoria, cuya importancia no deja de crecer a nivel mundial. La autora aclara el significado de los términos empleados y explica las causas del llamado auge de la memoria que comenzó a finales del siglo XX y continúa hasta nuestros días. Somete al análisis la conexión dialéctica entre dos fenómenos aparentemente opuestos, la memoria y el olvido. Toma como ejemplo el caso específico de Brasil, donde las autoridades llevan a cabo una activa política de memoria cultural. Revela el papel que la política de memoria desempeña en la tarea de preservar el rico patrimonio cultural del país, así como en la de potenciar la identidad nacional. Enfatiza los planes y proyectos concretos en el ámbito conmemorativo, incluida su implementación práctica, en el contexto de los procesos democráticos que se desarrollan en el país.*

Palabras clave: *Brasil, políticas de memoria cultural, identidad, Puntos de Memoria*

Brasil: la política de la memoria cultural en el contexto
de las realidades contemporáneas

BRAZIL: THE CULTURAL MEMORY POLICY WITHIN CONTEMPORARY REALITIES

Natalia S. Konstantinova

Ph.D. (History) (natkonst@hotmail.com)

Head of the Center for Cultural Studies

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

SPIN-code: 4675-3093; ORCID: 0000-0002-7599-9264

Received on August 15, 2025

Accepted on November 12, 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-04-10

Abstract. *The article deals with the policy of memory, a topical issue of modern science, which has been steadily on an upward trend over the world. The author explains the meaning of the terms used in her study and displays the causes of so called "memorial boom" that began at the end of the XX century and goes on nowadays. She highlights the dialectic relationship, unseen at first sight, between memory and oblivion and, therefore, between the policy of memory and policy of oblivion. The author takes up the case of Brazil where the policy of cultural memory is being carried out. She gives heed to the great importance of the memory policy for keeping unscathed the rich cultural heritage of the nation as well as for protecting and strengthening of the national identity. Particular attention is paid to specific plans and projects in the field of memory policy, and their undertaking within democratic processes that have been unfolding in the country.*

Keywords: *Brazil, politics of cultural memory, identity, Memory Points*

БРАЗИЛИЯ: ПОЛИТИКА КУЛЬТУРНОЙ ПАМЯТИ В КОНТЕКСТЕ СОВРЕМЕННЫХ РЕАЛИЙ

Наталья Сергеевна Константинова

Канд. ист. наук (natkonst@hotmail.com)

Руководитель Центра культурологических исследований

Институт Латинской Америки РАН
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

SPIN-код: 4675-3093; ORCID: 0000-0002-7599-9264

Статья получена 15 августа 2025 г.

Статья принята 12 ноября 2025 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2025-04-10

***Аннотация.** Статья посвящена актуальной проблеме современной науки – политике памяти, значение которой неуклонно возрастает практически повсеместно. В данном случае эта тема рассматривается на конкретном примере политики культурной памяти в сегодняшней Бразилии. Предварительно уточняется значение терминов, которые используются при обращении к этой сложной теме и объясняются причины так называемого «мемориального бума», начавшегося в конце XX века и продолжающегося по сей день. Рассматривается диалектика взаимосвязи двух феноменов – памяти и забвения и соответствующих им политике памяти и политике забвения. Выявляется роль политики памяти в сохранении богатого культурного наследия Бразилии, а также в защите и укреплении национальной идентичности. Особое внимание уделяется конкретным планам властей в сфере политики памяти и их реализации в настоящем и будущем в контексте демократических процессов в стране.*

***Ключевые слова:** Бразилия, политика культурной памяти, идентичность, точки памяти*

Cómo ha comenzado todo

En diferentes épocas, el tema de memoria ha sido objeto de atención de filósofos, psicólogos y antropólogos, o sea, de los que investigan la naturaleza humana. Sin embargo, para los historiadores el fenómeno de memoria se tornó un tema actual y científico y adquirió estatus científico recién en el siglo XX, cuando muchos de ellos se pusieron a examinar la interconexión entre la historia y la memoria, puesto que esta última pasó a considerarse como una valiosa herramienta de análisis. Este cambio de enfoque se produjo de manera casi simultánea en Europa y América

Año tras año, el propósito de entender profundamente la esencia misma de la memoria y los mecanismos de su funcionamiento incrementaron la relevancia del problema, lo que se ha reflejado en una cantidad de investigaciones y debates

científicos. Así es que los estudios de la memoria conocidos como *memory studies*, vienen a ser una rama relativamente joven de las humanidades, la cual se enfoca en examinar la “memoria colectiva” en todas sus variedades, incluida la memoria cultural.

Dicha rama científica toma sus raíces en las obras del sociólogo francés Maurice Halbwachs (1877- 1945), quien hace cien años, en 1925, escribió (o publicó) su libro titulado “Los Cuadros de la Memoria Social” (“Les Cadres Sociaux de la Memoire”). Esta obra no recibió reconocimiento académico inmediato, e incluso después de terminada la Segunda Guerra Mundial generaba opiniones variadas, ambiguas. No obstante, con el transcurrir de los años, la obra se volvió una antología y así se mantiene hasta hoy día. Fue traducida al ruso recién en el siglo XXI [1].

Breve repaso terminológico

Antes de exponer el tema de nuestro artículo, que es la política de memoria cultural en el Brasil moderno, es oportuno hacer algunas aclaraciones en cuanto a la terminología. ¿Qué significa la *política de memoria cultural* y en qué se diferencia de la *política cultural*? Hemos de enfatizar que dichos términos no son sinónimos sino conceptos totalmente distintos.

La *política de memoria cultural* tiene como misión primordial preservar los recuerdos sobre el pasado histórico y cultural en el contexto contemporáneo. Es indispensable destacar que es diseñada y aplicada por entidades y dependencias del Estado y puede realizarse de diferente manera, en particular, mediante la celebración de fechas memorables, la edificación de monumentos, el nombramiento de ciudades y calles, placas conmemorativas, etc. Las ideas generadas por la política de memoria cultural se transmiten por distintos canales: entidades educativas, medios de comunicación masiva, organismos culturales, etc. En este sentido, llama la atención el

gran potencial que poseen los recursos mediáticos modernos, tales como redes sociales, plataformas digitales y aplicaciones de mensajería, seminarios *web* (webinarios), etc.

Por otro lado, el concepto de *memoria cultural* se refiere a los recuerdos colectivos sobre el pasado cultural de una sociedad concreta que surgen y se arraigan gracias a la interacción sociocultural entre sus diferentes generaciones. Según el culturólogo español Francisco Erice Sebares, la memoria cultural “está formada por el conjunto de artefactos, narrativas y prácticas culturales que son preservadas por la sociedad” [2, p. 77]. Es decir, ella se vuelve una fuente de conocimientos, tradiciones y autodeterminación que surgen y se desarrollan bajo influencia del entorno.

La metodología para investigar la memoria cultural (que es una variante de la memoria colectiva) requiere utilizar un enfoque multidisciplinario, el cual ha prevalecido en las humanidades en las últimas décadas. En efecto, actualmente los estudios de memoria comprenden métodos de filosofía, culturología, antropología, psicología, neurobiología, ciencias cognitivas y otras, permitiendo así llevar a cabo un análisis pleno y exhaustivo del fenómeno.

Medio siglo después de haberse publicado el libro de Maurice Halbwachs, se produjo un nuevo auge de interés por los estudios de la memoria, lo que conllevó a un verdadero *boom* en esta esfera académica. Fue causado por la publicación de dos libros importantes (se estima que fueron escritos independientemente uno del otro). Se trata de la monografía “Zajor. Historia judía y memoria judía” publicada en 1980 de Yosef Hayim Yerushalmi (1932-2009), profesor de la Universidad de Columbia. En hebreo la palabra “zajor” significa “recuerda” y refleja el tema central de esta obra dedicada a la memoria colectiva del pueblo judío. El libro se hizo ampliamente famoso, fue traducido a muchos idiomas y se volvió fundamental para los estudios de la memoria colectiva en

todas sus manifestaciones (la versión en ruso apareció en 2004) [3]. Cuatro años después, salió en Francia el primer volumen de la monografía colectiva “Los lugares de la memoria” (“Les lieux de mémoire”) bajo la dirección del historiador francés Pierre Nora (1931-2025).

Desde entonces, lejos de aminorarse, el interés por los estudios de la memoria siguió creciendo de manera constante, y entre tanto, iba formándose una herramienta metodológica, convirtiendo plenamente las investigaciones de memoria en una disciplina de índole académica. Según la experta rusa Alexandra A. Necháeva, hoy día los investigadores de la memoria colectiva la consideran, en primer término, como un proceso continuo en el tiempo. El concepto de la memoria como un proceso con características temporales y que transcurre en un contexto cultural, que depende de y, al mismo tiempo, forma a los sujetos involucrados, dio origen a las ideas de la narratividad de la memoria colectiva [4, p. 81].

Los procesos de democratización en los países donde antes habían dominado regímenes dictatoriales, como en Brasil, también contribuyeron de manera importante al renovado interés por el tema de la memoria.

En cuanto a la actual política de memoria brasileña, cabe resaltar que su elemento clave ha sido el énfasis en el ámbito cultural. Según se proclama, el objetivo primordial de la política de memoria brasileña consiste en cuidar y ampliar el riquísimo patrimonio cultural de la nación. “El patrimonio cultural brasileño, en este sentido, es lo que une a la nación como grupo, permitiendo a sus miembros reconocerse como parte de este amplio y diverso grupo identitario que constituye el imaginario de la nación brasileña... Otro aspecto a destacar es que la preservación del patrimonio cultural brasileño debe ser garantizada por el Estado, protegiendo el patrimonio público cuyo valor es colectivo. En ese sentido, corresponde al Estado y a sus instituciones proteger este patrimonio de intereses privados

antagónicos que buscan su destrucción por diversas motivaciones, ya sean económicas, ideológicas o de otra índole. ¡El interés público debe prevalecer!” [5]. En estas palabras de Marcia Chuva, especialista brasileña, se reflejan dos ideas cardinales de la política de memoria cultural: el papel fundamental del Estado, y la conexión entre la memoria e identidad. El poder público y sus instituciones tienen como misión diseñar la estrategia y táctica de esta política, determinando cuáles proyectos e iniciativas hay que apoyar y promover en primer lugar, y cuáles y cuántos recursos deben asignarse.

La memoria cultural como “guardián” de la identidad

Los conceptos “memoria cultural” e “identidad” muy a menudo se usan conjuntamente en diversos contextos y con razón, puesto que la memoria es un elemento indivisible tanto de la identidad individual como colectiva, dado que da pie a un sentimiento de unidad personal y/o grupal durante el proceso de autodeterminación. En otras palabras, la vida en sociedad conlleva la interacción social entre individuos y grupos que comparten recuerdos, conocimientos y costumbres similares formados por una cultura común.

La historia de los pueblos siempre es un resultado de procesos culturales y sociales de enorme complejidad. Su conocimiento se vuelve un imperativo necesario en la vida de las personas en cuanto a su historia, a las huellas de su pasado, que permiten acercarse a sus raíces, confieren identidad cultural y reafirman el sentido de pertenencia a una sociedad determinada [6, p. 108].

No es de asombrar que a menudo los conceptos de memoria cultural y de identidad van a la par en contextos más diversos. Podría decirse que la memoria es un elemento inalienable de la identidad tanto individual como colectiva, ya que genera la sensación de integridad de una persona o de un grupo dentro del proceso de autoidentificación. En otras palabras, la vida en una

sociedad implica cooperación social entre los individuos y grupos con afinidad de recuerdos, conocimientos y costumbres, todos ellos moldeados dentro de la misma cultura. La historia de los pueblos siempre es un resultado de procesos culturales y sociales de enorme complejidad. Su conocimiento se vuelve un imperativo necesario en la vida de las personas en cuanto a su historia, a las huellas de su pasado que permiten acercarse a sus raíces, confieren identidad cultural y reafirman el sentido de pertenencia a una sociedad determinada [6].

En resumidas cuentas, la memoria cultural es un ámbito donde se forjan las identidades que, con el paso del tiempo, se tornan más sólidas y resistentes. Aparte de ello, conviene resaltar que la memoria cultural preserva y transmite el patrimonio cultural, permitiendo a las personas comprender su pertenencia a una determinada tradición cultural permitiéndoles establecer la continuidad entre el pasado, presente y futuro.

La memoria y el olvido: “dos caras de la misma moneda”

Al introducirse a los estudios de la memoria, surge la pregunta: ¿qué relación existe entre la memoria y el olvido? y, seguidamente, ¿cómo la política de memoria se relaciona con la política de olvido? Parece que se trata de dos fenómenos totalmente opuestos, pero eso es sólo a primera vista, en realidad, la cuestión es más compleja. “Ya nos ha enseñado Freud que la memoria y el olvido están indisolublemente ligados uno a otro, que la memoria no es sino otra forma del olvido y que el olvido es una forma de memoria oculta” [7, p. 22].

En este sentido, es digno de atención el punto de vista que comparten los neurobiólogos, quienes aseguran que el proceso de olvido en realidad es un medio de recuperar el acceso a la memoria, más aún, el olvido puede ser parte del proceso de formación de la persona y de su autoidentificación con respecto a su pasado.

La conclusión es clara: la memoria y el olvido son dos fenómenos ligados por una complicada interdependencia dialéctica que se revela de diferentes modos en circunstancias distintas.

Conforme a la expresión metafórica de Mario Benedetti (1920-2009), escritor y poeta uruguayo,

“el olvido está tan lleno de memoria
que a veces no caben las remembranzas
y hay que tirar rencores por la borda
en el fondo el olvido es un gran simulacro
nadie sabe ni puede / aunque quiera / olvidar” [8, p.13].

Por otra parte, la *política de olvido* comprende actividades premeditadas que responden al objetivo de hacer olvidar o silenciar los acontecimientos y artefactos del pasado que no encajen en la ideología dominante. Si semejante práctica tuvo lugar en Brasil después de iniciar el proceso de democratización, no fue cosa de mucha incidencia. Actualmente, en Brasil no existe censura en el campo cultural, al menos, oficialmente.

Proyectos concretos y su realización práctica

En el marco de la política de memoria estatal y del programa *Cultura Viva*, el Ministerio de Cultura de Brasil elaboró en 2009 un proyecto denominado *Puntos de Memoria*, el cual tiene como objetivo promover acciones de reconocimiento y valorización de la memoria social, para que los procesos museísticos realizados y desarrollados por colectivos y entidades culturales, en sus diversos formatos y tipologías, sean reconocidos y valorados como una parte integral e indispensable de la memoria social brasileña [9].

Los autores del proyecto se inspiraron por el concepto de acción antropológica promovido por Gilberto Gil (ministro de Cultura de Brasil en 2003-2008). En la base de este concepto se encontraba la idea de la activa “intervención cultural” estratégica del Estado con el fin de crear las condiciones necesarias para preservar la incomparable identidad cultural de

Brasil y propiciar su futuro desarrollo en todas sus manifestaciones. Además, se planteó la tarea de atraer al máximo la atención de diferentes capas de la sociedad a los personajes, fenómenos y artefactos más brillantes que habían dejado una huella indeleble en la historia de la cultura nacional. Se propuso llevar esta iniciativa a la práctica en diferentes zonas del país con activa participación de la sociedad civil.

Los principales objetivos del programa *Puntos de Memoria* son:

I. Fortalecer las prácticas y procesos museísticos desarrollados por colectivos y entidades culturales, ampliando el acceso a los medios para promover y difundir la memoria social.

II. Promover la inclusión social, contribuyendo a la valorización del territorio donde se ubica el proyecto, especialmente en el caso de territorios habitados por los segmentos sociales más vulnerables de la población.

III. Apoyar las iniciativas de memoria y museología social mediante acciones de promoción, formación e intercambio.

IV. Impulsar la articulación de redes de memoria y museología social y el establecimiento de alianzas con miras a la sostenibilidad del proyecto.

V. Fomentar la realización de inventarios participativos para la identificación, investigación y promoción del patrimonio local tangible e intangible.

VI. Promover la gestión pública democrática.

Desde sus comienzos, el proyecto “Puntos de Memoria” se volvió una herramienta útil y eficiente para regular la política de memoria y la estrategia de protección del acervo cultural brasileño. En los documentos del proyecto se enfatizaba la necesidad de formar “agentes de la memoria”.

En el marco del IV Seminario internacional de memoria y patrimonio, en su informe, Mario Chagas, profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro y uno de los autores del proyecto, presentándolo dijo que “los Puntos de Memoria son

los proyectos y acciones del Programa de Puntos de Cultura destinados a preservar la memoria de las comunidades y diversos grupos de la sociedad civil” [10 p. 261].

Actualmente, el proyecto se realiza gracias al esfuerzo conjunto de varias entidades y sobre la base de una serie de programas. El grueso de la responsabilidad recae sobre el Instituto Brasileño de Museos (IBRAM). También se destacan los programas *Más Cultura* y *Cultura Viva* (a cargo del Ministerio de Cultura), así como el Programa Nacional de Seguridad Pública de Ciudadanía (PRONASCI) (a cargo del Ministerio de Justicia) que se lleva a cabo con apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

En el marco del proyecto existen y operan las estructuras siguientes:

Memorial de la Resistencia de São Paulo. Está dedicado a la memoria de las víctimas de las represiones políticas durante la dictadura militar (1964-1985). La exposición consta de documentos y materiales de archivo presentados por los medios de comunicación multifuncionales.

Museos y bibliotecas. Son considerados como entidades principales encargadas de velar por el acceso a los almacenes de la memoria. Entre ellos, la primera posición le corresponde a la Biblioteca Nacional de Brasil.

Sitios patrimoniales difíciles y monumentos bajo crítica. Son lugares y edificaciones objeto de debates acalorados y reconsideración, que plantean el tema de los llamados antimonumentos y de memoria dolorosa.

En la fase inicial del proyecto Puntos de Memoria se procedió a crear un grupo piloto compuesto por 12 instalaciones ubicadas en diferentes regiones del país [11]:

1. Museo de la Favela, en Cantagalo
2. Museo de Taquaril, en Belo Horizonte
4. Brasilândia, en São Paulo
5. Vitória, en São Pedro

6. Punto de memoria de Lomba do Pinheiro, en Porto Alegre
7. Museo de la Periferia, en Sítio Cercado, Curitiba
8. Museo popular de Estrutural, en Brasília
9. Museo del Mangue, en Coque, Recife
10. Punto de memoria de Grande Bom Jardim, en Fortaleza
11. Museo Cultura Periférica Jacintinho, en Maceió
12. Museo Beira en Salvador (Bahia) y en Terra Firme, en Belém.

Críticas y perspectivas actuales

Sería erróneo afirmar que el proyecto fue aceptado de forma unánime y sin oposición. En muchas ocasiones, el grado y carácter de la incidencia del Estado en la memoria cultural provocan reacciones contradictorias en la sociedad, ya que una parte de la ciudadanía no siempre está dispuesta a aceptar los enfoques históricos que se ofrecen, además de someterlos a una visión crítica conforme al contexto sociopolítico.

La primera objeción que expresaban los oponentes del nuevo proyecto se refería a la interpretación misma de la memoria: en caso de suponer que no todas las personas recuerdan los mismos acontecimientos de igual modo (lo cual es cierto), ¿cómo debe tomarse en cuenta esta circunstancia en el marco de la supuesta política de memoria? La segunda interrogante fue: ¿cómo el concepto de derechos humanos se ajusta con la idea de que los “agentes de la memoria” y el Estado actúen en condición de reguladores de la política de memoria? Hubo opiniones de que el Estado es incapaz de obrar como intermediario entre el pasado y el presente, pues tal función implica neutralidad ideológica absoluta, lo cual es imposible dentro de cualquier sistema político.

En 2025, las autoridades brasileñas han planeado prestar una mayor atención al proyecto *Puntos de Memoria* como medio para conservar la memoria histórica y cultural colectiva. Se ha reiterado el papel primordial del Instituto Brasileño de Museos en el cumplimiento de esta importante tarea, en particular, en la

creación del nuevo Comité Consultativo y organización de varios eventos, como la *Primavera de Museos* que se celebró con éxito bajo el lema “Los museos y el cambio climático”. Además, el gobierno federal ha destinado recursos financieros para cartografiar y popularizar los sitios de importancia cultural e histórica, sobre todo, los que guardan relación con la historia de la población afroamericana de Brasil.

Al mismo tiempo, se ha encomendado la misión de diseñar para los años 2025-2035 un proyecto denominado *El Plan Nacional de Museos* y llevar a cabo un regular monitoreo de su realización. Ha de basarse en los principios siguientes:

1. Institucionalización, marcos legales y Sistema Nacional de Cultura.
2. Democratización del acceso a la cultura y participación social.
3. Identidad, patrimonio y memoria.
4. Diversidad cultural y transversalidad de género, raza y accesibilidad en las políticas culturales.
5. Economía creativa, trabajo, ingresos y sostenibilidad.
6. Derecho a las artes y al lenguaje digital [12].

Los planes y metas establecidos se ven, sin duda, muy atractivos, dado que contemplan un desarrollo multilateral de la cultura brasileña junto con toda su diversidad. Sin embargo, no se sabe hasta qué punto podrán realizarse en la práctica. Por ahora, resulta imposible responder a esta pregunta.

Conclusiones

La investigación de este tema no es un mero “tributo a la moda” que existe sobre los estudios de memoria. Obedece, en primer término, a las realidades que hoy día imperan en el gigante latinoamericano, cuyo gobierno, con el regreso al poder de Luiz Inácio Lula da Silva, se ha esmerado en garantizar el desarrollo democrático. Podría decirse que la política de memoria se ha tornado un elemento cardinal del proyecto nacional actual.

La memoria de cultura constituye un ámbito donde se moldea la identidad. Sobra decir que la identidad es transcendental para conservar y transmitir el legado cultural, facilitando a la gente entender mejor su vínculo con determinada tradición cultural y establecer la conexión entre el pasado, el presente y el futuro.

Al investigar la política de memoria, resulta claro que no se trata de un “territorio neutral”. Al contrario, se trata, más bien, de un “campo de batalla” donde chocan y se enzarzan distintos, a veces, antagónicos, criterios y puntos de vista que dependen directamente del rumbo político gubernamental.

Sin pretender hacer pronósticos, y ajustándose no más a lo arriba expuesto (así como, parcialmente, a la intuición), podemos suponer que el futuro de la política de memoria cultural en Brasil se ve optimista y prometedor, puesto que el país, donde todavía siguen sin cicatrizar las heridas abiertas durante los años de la brutal dictadura militar, se ha encaminado con decisión y firmeza en la vía de renovación democrática. De ahí, la convicción de que la política de memoria cultural también seguirá adelante por este cauce. La visión optimista se sustenta también en el hecho de que los nuevos planes y proyectos en relación con la memoria no se quedan en el papel, sino que de lleno se ponen en marcha.

Bibliografía References Библиография

1. Хальбвакс М. Социальные рамки памяти. М., Новое издательство, 2007, 348 с. [Halbwachs M. The Social Framework of Memory. Moscow, Novoye izdatel'stvo, 2007, 348 p.]. (In Russ.).
2. Erice Sebares F. Memoria histórica y deber de memoria: las dimensiones mundanas de un debate académico. *Entelequia: Revista Interdisciplinar*, 2008, núm. 7, pp. 77- 96.
3. Йерушалми Й.Х. Захор. Еврейская история и еврейская память. Москва–Иерусалим, Мосты культуры / Гешарим, 2004, 167 с. [Yerushalmi Y. H. Zajor. Jewish History and Jewish Memory. Moscow – Jerusalem, Mosty kul'tury / Gesharim, 2004, 167 p.]. (In Russ.).

4. Нечаева А.А. Нарративный анализ как метод исследования коллективной памяти. *Вестник РГГУ. Серия «Философия. Социология. Искусствоведение»*, М., 2020, № 2, с. 81-93 [Nechaeva A.A. Narrative Analysis as a Method of Studying Collective Memory. *Vestnik RGGU. Seriya "Filosofiya. Sotsiologiya. Iskusstvovedeniye"*, Moscow, 2020, no. 2, pp. 81-93] (In Russ.).

5. A relevância do Patrimônio Cultural e da Memória. Entrevista com a historiadora e bolsista do CNPq, Prof^a Márcia Chuva que fala sobre o assunto e explica a importância de preservar o patrimônio histórico-cultural do país. URL: <https://www.gov.br/cnpq/pt-br/assuntos/noticias/cnpq-emacao/a-relevancia-do-patrimonio-cultural-e-da-memoria> (accessed 23.06.2025).

6. Mazzucchi Ferreira M.L. Políticas da memória e políticas do esquecimento. *Aurora. Revista de arte, mídia e política*. São Paulo, 2011, pp. 102- 118.

7. Huyssen A. En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2001, 299 p.

8. Benedetti M. El olvido está tan lleno de memoria. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2012, 147 p.

9. Instituto Brasileiro de Museus. Pontos de Memória. URL: <https://www.gov.br/museus/pt-br/aceso-a-informacao/acoes-e-programas/programas-projetos-acoes-obras-e-atividades/pontos-de-memoria> (accessed 15.07.2025).

10. Chagas M. et al. Pontos de Memória – Direito à memória, direito a museu. In: Anais do IV Seminário Internacional em Memória e Patrimônio. Memória, patrimônio e tradição. *Pelotas*, 22 a 24 de setembro de 2010, pp. 260-268.

11. Portaria Ibram nº 1228, de 16 de maio de 2022. URL: <https://www.gov.br/museus/pt-br/assuntos/legislacao-e-normas/portarias/portaria-ibram-no-1228-de-16-de-maio-de-2022> (accessed 19.07.2025).

12. Elaboração do novo Plano Nacional Setorial de Museus 2025-2035: orientações gerais. URL: https://forum.museus.gov.br/wpcontent/uploads/2024/06/novo_pnsm_orientacoes_gerais.pdf (accessed 25.07.2025).